

Guadalupe, Francia y África: la vida en movimiento (sobre *Corazón que ríe, corazón que llora* y *La vida sin maquillaje* de Maryse Condé)*

Lucía Stecher
Universidad de Chile



En 1999, veintitrés años después de la aparición de *Hérémakhonon*, su primera novela, la escritora guadalupeña Maryse Condé publicó *Le Cœur à rire et à pleurer: contes vrais de mon enfance*. Ese libro y *La vie sans fards*, publicado en

2012, son –junto con *Metz et merveilles* (2015), aún no traducido al español– los más explícitamente autobiográficos de la autora y entregan a sus lectores y lectoras una perspectiva única para conocer distintos momentos de su historia

* Condé, Maryse (2019). *Corazón que ríe, corazón que llora*. Traducción Martha Asunción Alonso. Madrid: Impedimenta. 176 p. ISBN 978-84-17115-99-9; Condé, Maryse (2020). *La vida sin maquillaje*. Traducción Martha Asunción Alonso. Madrid: Impedimenta. 320 p. ISBN 978-84-17553-41-8

personal y familiar. En esta reseña me referiré a estos textos en sus versiones en castellano, publicadas por Impedimenta en España con los títulos de *Corazón que ríe, corazón que llora* (2019) y *La vida sin maquillaje* (2020). Me detendré también en el trabajo de traducción de Martha Asunción Alonso, responsable además de los otros libros de Condé publicados por la misma editorial: *Yo, Tituba la bruja negra de Salem* (2022) y *La deseada* (2021).

En *Corazón que ríe, corazón que llora*, Maryse Condé, ganadora entre otros premios del Nobel Alternativo de Literatura el 2018, narra una serie de episodios de su infancia en Guadalupe. A través de un conjunto de viñetas relativamente independientes entre sí, el libro reconstruye, desde la perspectiva de Maryse, la vida de una familia negra acomodada de la isla. Los padres de la narradora han alcanzado con mucho esfuerzo una posición socioeconómica que les permite distanciarse del resto de la población afrocaribeña y sentirse culturalmente cercanos a Francia. Esto se traduce, para la niña Maryse, en una infancia alejada de la cultura popular y del idioma creol, con los que buscará reconectarse en su vida adulta. El libro de Condé yuxtapone la perspectiva de la niña con la de la narradora adulta, en un juego de miradas que iluminan las complejas configuraciones identitarias e ideológicas del mundo en el que crece la protagonista. En ese complejo entramado, la niña Maryse atisba el poder de la escritura y empieza a desarrollar una personalidad autónoma y rebelde que veremos desplegarse en plenitud en su segundo libro de memorias.

En sus textos explícitamente autobiográficos, Condé insiste en el carácter fidedigno de lo que relata (“cuentos verdaderos de mi infancia”, “la vida sin maquillaje”), a la vez que incorpora reflexiones que evidencian la imposibilidad de ser totalmente fieles en el recuento de una vida. *Corazón que ríe...* lleva como epígrafe una frase de Marcel Proust que motiva al lector a mirar con distancia la pretensión de “verdaderos” de los cuentos que reúne: “Lo que la inteligencia nos devuelve con el nombre de pasado no es el pasado”, (*Contra Sainte-Beuve*). Lo que sí no se puede negar es que la narradora de estos

relatos de infancia busca ser abierta e incluso descarnadamente honesta con sus recuerdos, aunque se exponga a sí misma y a su familia.

En *La vida sin maquillaje*, Condé vuelve sobre sus experiencias de juventud en París y sobre su vida de adulta en África. Es interesante que la historia termine en el momento en que se inicia la trayectoria literaria de la autora, lo que evidencia la pertinencia de la frase de Sartre que el libro incluye como epígrafe: “Vivir o escribir: hay que escoger”. Lo que leemos en estas memorias, que a diferencia del libro anterior sí están organizadas en forma cronológica, es la lucha de Condé por sobrevivir, por aprender, por conocer y por construirse un camino propio, en un recorrido que tiene momentos extremadamente penosos. En su relato de los años que vivió en Costa de Marfil, Guinea, Ghana y Senegal, Condé acerca a sus lectores a las experiencias de esos países poco después de sus independencias. A lo largo del libro la narradora se pregunta insistentemente por aquello que la impulsó a irse a vivir a África sola, embarazada y con un hijo pequeño, y por lo que la hizo permanecer en el continente a pesar de la soledad, la pobreza, la falta de perspectivas e incluso las experiencias violentas a las que se vio sometida. Este esfuerzo por comprender “el lugar primordial que ha ocupado África en mi existencia y en mi imaginario” (2020: 26) va acompañado por una rica reflexión en torno a la historia, la política, la cultura y la literatura de los distintos países en los que vivió.

Las traducciones de Martha Asunción Alonso en los libros publicados por Impedimenta recrean muy bien, en castellano, el ritmo y la fuerza de la prosa de Condé. Se conservan también en la traducción los términos y expresiones en creol y en distintos idiomas africanos del original. Para un público lector no necesariamente familiarizado con este vocabulario, ni con muchas de las referencias históricas, geográficas y culturales que proporciona Condé, la traductora ha incluido notas al pie que enriquecen la experiencia de lectura. Aporta sin duda a la precisión de la información el hecho de que

Asunción Alonso haya estudiado la narrativa de Condé para su tesis doctoral en Filología Francesa. Además de investigadora y traductora, Martha Asunción Alonso es poeta. Y eso se nota en los prólogos a *Corazón que ríe, corazón que llora* y *La vida sin maquillaje*. Estos no solo contribuyen a contextualizar cada uno de los libros, sino que invitan amorosamente a leerlos y a adentrarse en el universo narrativo de Maryse Condé. Uno de los últimos párrafos del prólogo a *La vida sin maquillaje* da cuenta, por ejemplo, del complejo engarce entre lo particular y lo universal en la obra condeana:

La voz de Maryse Condé, en la que resuenan ecos de tantas costas, se debate contra le estrechez y la artificialidad de las categorizaciones homogéneas. Nos recuerda que los mares están llenos de archipiélagos. Que lo universal se construye, necesariamente, sobre racimos de islas. Incluso sobre las más diminutas, las más remotas, del color de los volcanes. Sí, esas también cuentan. Las que se confunden con una mota de polvo en los mapas de los museos. Las habitadas por mujeres como juncos que ningún huracán quiebra del todo, que existen sin ruido y que apenas necesitan agua o tierra para replantar sus raíces tantas vidas como sea preciso. (12).

La conjunción entre el cuidadoso trabajo de edición que caracteriza a la editorial Impedimenta y la traducción, prólogo y anotaciones realizados por Martha Asunción Alonso permiten que la obra de Condé llegue en las mejores condiciones posibles al público hispanohablante.